EL CANCIONERO VASCO

P. Jorge de Riezu

Señoras, Señores:

Un requerimiento irrecusable del P. ANSOREM viene a sacarme del ya obligado retiro de mi celda, seduciéndome con el honor de colaborar en las veladas de Musikaste, cuyo renombre rebasa las fronteras. Y no deja de ser motivo de satisfacción la oportunidad que se me ofrece de saludar al selecto auditorio que llena esta sala, y particularmente la de conocer y presentar mis respetos a la ilustre dama, Lucile ARMSTRONG, que va a ser la clave de la sesión inaugural.

El tema de mi charla, no la llamemos conferencia, va a ser el *Cancionero Vasco.* Me daré por satisfecho, si logro perfilar con claridad su formación y dejo entrever un tanto el contenido y naturaleza del mismo. Al redactar mis cuartillas he pensado más en los que buscan un primer contacto con la canción popular vasca que no en los especialistas. Agradezco de antemano la atención del auditorio y pido indulgencia para mis deficiencias.

No sólo la Pintura y la Escultura, la Arqueología y la Etnografía, también la Canción popular tiene su museo: El Cancionero. Nuestra gratitud merecen cuantos han compartido su formación.

Sería imperdonable el no realzar la figura de IZTUETA, el primero entre nosotros y uno de los primeros de Europa en izar la bandera del folklorismo musical. El sin tener noticia de las corrientes que por aquella época se iniciaban, concibió la idea de asociar música y letra y de llevarla a efecto en su libro de Danzas de Guipúzcoa (1826), donde hay también alguna que otra canción propiamente dicha, ya de cuna, ya en loor del vino.

Pecaríamos de incorrectos con Mme. de la VILLÉ HÉLIO, xuberotarra, de apellido CARRICABURU, si por ser breve su colección, sólo 12 canciones, recogidas directamente del pueblo por ella misma (1869), olvidáramos ser suyo el primer cancionero propiamente tal, ya que el libro de IZTUETA se orienta hacia los aires de Danza.

¿Y cómo pasar por alto el precioso Cancionero de SALLABERRY (1870), codicia de los aficionados a nuestras viejas canciones? En el libro del abogado de Mauleón las hay, y no pocas, de primer orden, que siguen gozando de vida lozana.

Veinte años después, el folklore musical vasco recibe el impulso decisivo por obra de un extranjero, el eminente músico y musicólogo nacido en Turena (Francia), Charles BORDES (1863-1909). La vocación vascófila del ilustre fundador de la *Compagnie des Chanteurs de Saint-Gervais* y de la *Schola Cantorum* de Paris data de una conferencia sobre canciones populares, pronunciada en 1885 por Gaston PARÍS en el Círculo Sansimoniano, donde asistía de oyente Charles BORDES. Fue tal su embeleso al oír nuestro *Xoriñuak kayolan,* que resolvió ir a beber de la fuente misma de tan puras y cristalinas aguas. Vino en efecto, de 1889 a 1890 al País Vasco en misión oficial, encomendada por el Ministerio de Educación Pública de Francia, para estudiar sobre el terreno las melodías y danzas populares; y tanto se prendó del país y de sus moradores, que continuó viniendo a él una y otra vez en sus vacaciones veraniegas. Se hizo para sí, dice Julien TIERSOT, un alma vasca y vino a ser vasco de adopción.

Todo lo recogido por Ch. BORDES, canciones religiosas, de amor, navideñas, y algunas otras que han quedado inéditas, son de primera calidad. A más de ello, en el Congreso de la Tradición Vasca, celebrado el año 1891 en San Juan de Luz, presentó un trabajo, *La Musique Populaire des Basques,* en cuyas páginas se orientan los estudiosos de nuestra canción popular.

A juzgar por las canciones publicadas, fue sin duda Zuberoa el campo de experiencia folklórica preferido por Monsieur Bordes, como allí se le llamaba. Pero la existencia de unas cuantas obras instrumentales sobre temas vascos, como *Suite Vasca, Rapsodia Vasca, Euskal Herria* y *Diez Danzas, Marchas y Cortejos del País Vasco,* demuestran que no fueron desestimadas otras regiones de una y otra vertiente del Pirineo.

Aparte el valioso aporte al acervo del Cancionero Vasco, tiene BORDES el mérito de haber intuido el valor etnológico de la canción popular. En adelante, el Cancionero, que se va construyendo, será el Museo de la Etnomusicología Vasca.

A los pocos años de la conferencia de BORDES, otra similar se hizo oír en la región vasco-española. En ella (1901) hizo D. Resurrección M.ª de AZKUE la presentación de la riqueza que atesora nuestro pueblo. El año 1918 pronunció el mismo otra conferencia, de la que merecen anotarse las siguientes palabras :

«Los que nos hemos dedicado a la ímproba labor de recoger inspiraciones líricas, poético-musicales, del pueblo, hemos visto que más que a una decadencia asistimos a un ocaso. Cincuenta años más sin esta labor, nos habrían envuelto en una tenebrosa noche, sin más estrellas que las

tres o cuatro docenas de canciones hasta ahora publicadas. A un sol puesto, sólo un brazo omnipotente le hace surgir de nuevo. Entre mi caro amigo y hábil colega Fr. José Antonio (P. DONOSTÍA) y el que tiene el honor de dirigiros la palabra, hemos presentado a concurso más de dos mil cuatrocientas melodías populares, sin contar sus variantes, habiéndoseme asegurado que son pocas las canciones de una colección repetidas en la otra. ¿Cuál no hubiera sido el resultado, si esta labor se hubiera llevado a cabo un siglo atrás?». Hasta aquí AZKUE.

Es sobradamente conocido el autor del Cancionero de las *mil y una canciones* y de *Euskalerriaren Yakintza,* donde incluyó un suplemento de otras 109.

De su amigo, el P. DONOSTÍA, sólo una parte ha visto la luz pública, ya en su Euskal Eres-Sorta, ya en los suplementos folklórico-musicales de la revista Gure-Herria de Bayona. Otro tanto más permanece inédito en sus cuadernos. No creo necesario insistir en los méritos contraídos por estos dos esclarecidos varones, no sólo en el campo del folklore musical, sino en otros muchos de la cultura vasca.

No echemos en olvido las canciones populares publicadas en los suplementos musicales de la citada revista Gure Herria (1921-1926) por Christophe DUFAU, médico, y Jean BARBIER bajo navarro (seudónimo Nehor), párroco de Sempere (Laburdi), uno de los mejores escritos en lengua vasca.

Complemento de lo que vamos reseñando son unas cuantas obras de verdadera importancia, pero de escaso interés para quienes buscan el documento folklórico-musical. Tales son entre otras la *Colección de Aires Vascongados de Santesteban* (S.S. 1864) *El Cancionero Vasco de Manterola* (S.S. 1877-1880). *Le Folk-Lore de Vinson* (1883). *La Notice Bibliographique sur le Folk-Lore Basque* del mismo (París, 1884). *Hazparneko Kalbarioa* (Bayona, 1892). *Elizako Euskal Kantak de S. Hiriart* (Mauleon 1906).

Merece especial mención, aun sin ser musical, el libro de Francisque MICHEL, *Le Pais Basque* (París, 1957), por su contenido folklórico literario, estrechamente relacionado con la canción vasca: 225 páginas de poesía popular, que el académico Dr. IRIGARAY dio en versión castellana, números 22 y 29 de la *Colección Auñamendi.*

Cierro la lista de autores meritorios de nuestro Cancionero con el nombre de un inglés, RODNEY GALLOP, enamorado de nuestro país, secretario de embajada de su país en Belgrado, Atenas, Lisboa, Méjico y Copenhague (1901-1948). Vida corta para lo mucho que trabajó. Su madre le trajo al País Vasco; aquí conoció a su futura esposa, Marjorie BELL; y allí nación su primer hijo Nigel. En el verano de 1925, conoció al P. DONOSTIA, y ambos fueron grandes amigos desde aquella fecha. Cultivó las lenguas, como corresponde al diplomático; pero ninguna con tanto esmero,

aparte la suya, como el Euskera, que llegó a hablarlo con soltura. En un trabajo importante, *La Chanson Populaire Basque,* y en diversos artículos, nos dejó GALLOP el fruto de sus experiencias folklóricas. También dio a la estampa dos cuadernos de canciones vascas, con acompañamiento de piano, recogidas por él. Pero su obra maestra es sin duda el libro *A Book of the Basques.*

SOBRE EL ORIGEN DE LA CANCION POPULAR VASCA

Es indudable que el hombre comenzó a cantar al tener conciencia de sus sentimientos y manera de expresarlos. Y si en literatura la poesía precedió a la prosa, es de suponer que la música a su vez fuera anterior a la poesía. En el maridaje de música y poesía consiste la canción, cuyos primeros pasos ve RODNEY GALLOP en los ritmos lentos y cadenciosos con que la madre trata de adormecer al hijo de sus entrañas.

Sea cual fuere el concepto que se tenga de la unidad primitiva del lenguaje y del origen de la diversidad de lenguas, no cabe dudar que con la vasca nació también su canción.

Hubo época, y no muy remota, en que se defendía el origen paradisíaco de la lengua y demás esencias vascas. La música, en particular, fue YUBAL en persona quien vino a traérnosla, aquel antepasado de los tañedores de liras, caramillos, txistus, etc., de quien nos habla la Biblia, en el capítulo IV del Génesis. Y sus enseñanzas se mantuvieron íntegras, incontaminadas y sin deterioro, hasta nuestros días. No es de extrañar que J. VINSON, eminente lingüista y vascólogo, reaccionara de forma un tanto desabrida ante tamaños desatinos, y dijera que, «aparte la lengua, -elemento, por lo demás, de primer orden-, nada propio tienen los vascos». Hoy se admite como axioma que en todo pueblo la música popular ha nacido de la necesidad de cantar que experimenta el hombre. Se rechaza, en cambio, la teoría del aislamiento cultural de un pueblo. El Vasco, inmerso en la civilización europea occidental, participa de la música europea. Pero en Europa hay muchos pueblos, diferentes unos de otros. ¿Qué tiene con ellos de común el vasco en esta materia particular de la canción popular, y en qué se diferencia de los mismos?

Hay en la historia de la canción popular de Francia y de otros pueblos europeos una circunstancia muy importante, que no se da entre nosotros. En aquéllos, el Renacimiento (siglos XV y XVI) tuvo un gran aprecio el folklore literario y musical popular, puesto que los polifonistas lo utilizaron en un sinfín de composiciones, Merced a tales obras se salvaron tanto las letras, como las melodías de muchísimas canciones populares. Es verdad que a fines del siglo XVI el arte se distanció del folklore; mas el Romanticismo vino a revalorizarlo:

No así en Euskalerria. No ya en la corte de los Reyes de Navarra, donde tanto culto se dio a la música, pero ni en clavecinistas ni en polifo-

nistas, que nunca faltaron en el país, se ha logrado descubrir un simple diseño, una célula de música popular vasca. Esta debió de seguir viviendo solitaria e inadvertida, puesto que canciones de tan soberana belleza como *Arranoak bortietan, Mündian den ederrena* y otras muchas que, en decir del P. DONOSTÍA, hacen feliz a quien tiene la suerte de hallarlas, no nacen de la noche a la mañana, sino que proceden de noble y vieja alcurnia.

Conviene ante todo precisar qué se ha de entender por canción popular. Prescindiendo de teorías, en que no todos concuerdan, voy a exponer un criterio sencillo y claro.

Dejemos aparte la canción docta, propia de espíritus refinados: los LIEDER de un SCHUBERT por ejemplo, los de un SCHUMANN, de un FAURÉ, etc., La popular que nos ocupa es propia de la campiña, de la montaña, del baserri; ahí nace y vive, y es la expresión de los sentimientos de los baserritarras. La que vive y circula en zona urbana o Kaletarra, la llamaremos popularizada. Convenio lingüístico, ciertamente, pero suficientemente aproximado a dos realidades diferentes. Mas ¿por qué la popular no ha de adquirir carácter de popularizada, y ésta invadir la campiña y hacerse popular? Ahí está, a mi juicio, la dificultad de clasificar ciertas canciones. Mas quede sentado que el Cancionero a que estamos refiriéndonos, no quiere albergar sino canciones populares, las del baserri.

Se me ocurre una pregunta, que quizás esté en la mente de muchos de los oyentes: Gernikako arbola ¿qué es, popular o popularizada? Responderán unos que popular por haberla hecho suya el pueblo; y más, después de leído el reciente artículo de José A. ARANA MARTIJA. Dirán otros que no; que, por el ambiente en que vive, se ha de clasificar entre las popularizadas. Yo diría que *Gernikako arbola* transciende ambos conceptos, por haber adquirido carácter social de himno, fijo e invariable, que no admite alteración, ni siquiera, para mejorarlo. Se podrá discutir su valor musical, mas no su categoría social, superior a la de una canción popular. Dénse nombres distintos a cosas distintas, y obtendremos claridad.

Volviendo a la canción popular, quiero leerles las siguientes bellas palabras del P. DONOSTÍA: «Si queréis apreciarla en su verdadero ser, buscad en la espera del bosque la escondida fuente, en cuyo remanso gusta contemplarse; o bien id a sorprenderla en los labios de la *amoña,* cuando a la sombra del nogal añoso mece la cuna del postrer vástago del caserío. Allí la veréis moverse con los pies ligeros del genio, de ese genio que acaricia a veces la frente del alma popular».

FIDELIDAD EN LA TRANSCRIPCION DE LAS MELODIAS POPULARES

No es ocasión de hacer la crítica de los Cancioneros de AZKUE y DONOSTÍA. Los dos, a mi juicio, han tratado de ponerse a nivel europeo en la transcripción de los documentos etnomusicales recogidos: fecha y lugar,

nombre y condición del comunicante. Si a ello se añaden las variantes de tal o cual melodía, recogida en otros lugares y de otras personas, tenemos todo cuanto se puede pedir a estos heróicos andantes caballeros, artífices del Cancionero Vasco. Es verdad que el *Euskel Eres-Sorta* se redactó con criterio estético y no etnológico. Pero en las canciones publicadas en la revista *Gure Herria* de Bayona nos dio con superabundancia, cuanto se puede pedir al etnomusicólogo.

Mas hay una pregunta, de difícil contestación, que se hacen los aficionados a la música popular: ¿Son fieles las transcripciones de estos folkloristas? La respuesta requiere algunas aclaraciones previas, que vamos a exponer.

El cantor o comunicante no entiende el ritmo como nosotros, acostumbrados al compás, a la medida, al pentagrama cruzado de barras. Pero el *bordari* declama sus versos con espontaneidad y soltura, encajándolos en la melodía, que le sirve de sostén y da mayor realce y expresividad a los versos, los cuales para él son lo esencial. Au bertso ederrak! ¡Qué versos tan hermosos! y no: ¡Qué música tan hermosa! Pero ¿no es ésa acaso la rítmica del bordari?

Ordenación del movimiento musical, se ha definido el ritmo, valiéndose de los sonidos y de sus diversas cualidades -duración, intensidad, entonación...- con el fin de producir una obra de arte. Olvidad por un momento esos ritmos uniformes de fandangos, marchas militares, pasacalles, etc., y leed con sentido y entonación un tanto declamatoria algunos versos de las Bucólicas de Virgilio, o una oda de Fr. Luis de León. Trasladad ahora ese bello balanceo silábico a los sonidos de la melodía, desechando toda idea de compás, y os habréis aproximado a lo que es el ritmo de las canciones vascas más antiguas, emparentadas con las gregorianas, procedentes a su vez de las griegas.

Díganme ahora si todo eso puede transcribirse en un Cancionero, en las mil y una canciones de AZKUE. El folklorista que da a la estampa el fruto de sus investigaciones, resuelve de la mejor manera posible la dificultad. Para obtener la reproducción exacta de las canciones, habría que tomarlas y distribuirlas en cinta magnetofónica.

Aludiendo a este problema de la copia exacta de la canción que se recoge de los labios del bordari, dice el P. DONOSTÍA: «Me ocurre que, cuando en el retiro de mi celda leo las melodías que he copiado corriendo por esos montes nuestros, echo de menos esas inflexiones, esos cuartos de tono, que con tanta naturalidad hacen nuestros bordaris. Al encajarlas en el pentagrama, quedan mustias, como flores transplantadas en terrenos impropios».

GENUINIDAD DE LA MUSICA POPULAR VASCA

¿Son genuinamente vascas las canciones contenidas en nuestro Cancionero? No me atrevería a afirmarlo; pero menos aún a negarlo. Tengo

por muy acertado lo que dice AZKUE en una de sus conferencias de 1918: «Verdad es que así como no hay lengua que pueda jactarse de no haber sido influida por otra; así como no hay mar, ni siquiera el Caspio, con cuyas aguas no se mezclen las de otro mar, pues las nubes se encargan de recoger la evaporación de las aguas de todos los mares, y de condensarlas y repartirlas por toda la tierra; así no hay cancionero en el mundo, tratándose de pueblo barnizado siquiera de cultura, que pueda envanecerse de absoluta autonomía».

El Cancionero es el único documento donde el investigador, a la manera del geólogo en las capas de la corteza terrestre, ha de rastrear los períodos de nuestra historia musical popular. Al período más antiguo pertenecen las canciones de modalidad gregoriana y ritmo libre, y otras de ritmo mesurado, que el bordari canta con gran libertad. Extremadamente bellas la canción del milano, *Belatsarena,* así llamada, porque imita el vuelo de esta ave; y la del águila, *ArranoaK bortietan,* ambas recogidas en Zuberoa por BORDES. ¿No es maravilloso que se haya conservado hasta hoy esta música propia del siglo XVI?

El pueblo canta a veces deliciosamente en modos antiguos que, junto a los modernos mayor y menor, suenan a nuevos y prestan a la canción un sabor arcáico muy gustoso, Nuestro pueblo, en particular, conserva algunos de esos modos antiguos, unas veces puros, otras mezclados; y aun crea, por deformación, otros nuevos, más o menos afines a los usuales.

Nuestra canción popular tiene afinidades con las de otros pueblos. Mas es de notar que los contactos o afinidades son relativamente escasos con los pueblos de la región meridional de la Península; son en cambio frecuentes con los septentrionales. Leyendo algunas canciones francesas, bretonas, de la isla de Man, noruegas, queda uno sorprendido al hallarse con melodías semejantes a las de nuestro Cancionero. La brújula de nuestra canción apunta al Norte.

«Quien se contentare con analizar de manera científica la canción vasca, dice RODNEY GALLOP, llegará al convencimiento de que ninguno de los elementos constitutivos de la música, como son la forma, la melodía, la tonalidad y el ritmo, le pertenecen en exclusiva. Y aún correrá el peligro de pasar por alto su valor principal y más peculiar, el inefable encanto que con su manera de cantar, salida de lo más hondo del alma, añade el bordari a los elementos musicales. Para convencerse uno de ello, le basta pasearse por el campo, escuchando el canto del boyero, del labrador o de la etxeko-andre. Eso le enseñará mucho más y mejor que todas mis observaciones, que son incapaces de expresar la realidad cálida y viviente».

Hay canciones tenidas por genuinas, cuando su origen exótico está plenamente demostrado. Tales son, entre otras: *Adiós, ene maitia, Iruten ari nuzu, Uso zuria.* Cuanto a nuestros cánticos religiosos, muchos de ellos han venido de fuera. ¿Qué hacer con todo ese material exótico? Puesto que el pueblo lo ha hecho suyo y es noble y bello ¿por qué desterrarlo?

Sería injusto hacerlo, cuando de él se ha alimentado el alma popular. Aludiendo a esta clase de canciones de importación, nos dice un testigo imparcial de calidad, el musicólogo francés TIERSOT: «Aunque (el País Vasco) haya adoptado canciones procedentes de otras provincias, para traducirlas e interpretarlas a su manera, ellas, revestidas de nuevo ropaje, han tomado un aspecto tan diferente, que cuesta trabajo reconocerlas».

Por remate, unas palabras, no sé si de meditación o de resignación, de Ernesto CLOSSON, musicólogo belga, escritas en 1905, acerca del estado del folklore musical: «Si queremos recoger aquellas canciones antiguas que escaparon a la atención de los especialistas, es ya tiempo de activar la búsqueda; ¡y cuánto más justificado parecería hoy el grito de alarma lanzado hace ya cincuenta años por COUSSEMAKER! La canción popular se nos muere, entre nosotros como en otras partes. Esto no es más que un episodio en la emocionante agonía de la tradición popular, la cual, después de haber, durante siglos, alegrado y consolado a los hombres, alimentado las artes y las letras, velado a la ciencia en su cuna, sucumbe por mil causas que es supérfluo recordar.